

# Pliegos de villancicos

en la British Library (Londres)  
y la University Library (Cambridge)

Álvaro Torrente y Miguel Ángel Marín

PLIEGOS DE VILLANCICOS  
EN LA BRITISH LIBRARY (LONDRES)  
Y LA UNIVERSITY LIBRARY (CAMBRIDGE)

Álvaro Torrente  
Miguel Ángel Marín

Edition Reichenberger · Kassel · 2000

## PRÓLOGO

Los catálogos bibliográficos se inscriben entre los servicios mayores que pueden prestarse a la república de las letras. Es cuestión de principios (es decir, de fundamentos o prioridades). Aunque algunos se resistan a encontrar apasionante su lectura, todos coincidimos en su imperiosa necesidad. Así lo impone la logística de la investigación en cualquiera de los frentes del conocimiento: lo primero es localizar e identificar en las mejores condiciones los restos supervivientes de las realidades que queremos explicar.

La constituida por los villancicos barrocos es bien digna de este empeño esclarecedor, como prueban los estudios y catálogos aparecidos recientemente. Es claro que durante decenios de los siglos XVII y XVIII (con antecedentes y consecuentes en los colindantes) la interpretación de estas composiciones poético-musicales en los maitines de las fiestas generales del calendario litúrgico (Nacimiento, Reyes, Santo Sacramento, Pasión) o particulares (santos patronos, profesiones de miembros de comunidades religiosas) supuso una vigorosa manifestación cultural, parte fundamental del dinamismo que la música religiosa alcanzó en la época. Por otro lado, su existencia estuvo estrechamente imbricada con diferentes aspectos del arte y de la vida. Porque en el villancico se cifra, en buena medida, la cultura barroca. Desde el punto de vista artístico, es un producto revelador de la característica fusión de géneros y medios expresivos: música, lírica, ¿teatro? También de la tenaz mixtura de lo profano y lo sagrado. Y de lo culto y lo popular.

Este último rasgo lo acusan sus temas y formas. El camaleónico villancico se adueñó de cuanto sonaba bien en iglesias y palacios, en corros y corrales. Su holgura sociológica se muestra también en su eventual encarnadura en pliegos sueltos, de que dan testimonio los objetos que en el presente libro se ofrecen. Es el mismo cuerpo con el que se difundieron tantas y tantas manifestaciones escritas del periodo dispuestas a alcanzar un público amplio y variado entre los sectores que estaban capacitados, para leerlas, o escuchar que se las leyeran.

Estos poemas se acoplaron bien al vasto universo de los pliegos sueltos. Al igual que romances, coplas, comedias, entremeses, relaciones y otras piezas, con las que compartían rasgos y destinos, eran un producto adecuado para surtir la impresión de *ephimera*, en los que la alicaída industria librera española había encontrado un paliativo a sus problemas de capitalización. Por su parte, los villancicos recibían en esta proyección impresa el refrendo de su importancia y la posibilidad de una difusión abierta: «Y de aquí, por las calles / vayan los ciegos / a vender villancicos / del Naci-

miento» —dice el texto de uno de ellos—; sin que falte la alusión a métodos de distribución más selectos, como las bandejas de plata que mencionara Pérez Pastor.

Pero los villancicos presentan su propia singularidad dentro del conjunto de obras impresas bajo un mismo formato. Su fabricación podría haber sido estimulada como salvaguarda contra las arremetidas de sus detractores. Éstas incidían con frecuencia sobre la falta del preceptivo adoctrinamiento que justificara su integración en las celebraciones religiosas. Sin entrar en la censura de la excesiva contaminación profana en los contenidos y las formas de sus letras, el primer reparo afectaba a la imposibilidad de entenderlas. «Esto se experimenta cada día en las músicas que hay en las iglesias —decía el padre Xaraba a mediados del siglo XVIII—. Yo de mí digo que por más cuidado que he puesto muchas veces en oírlos, nunca he podido percibir el verso». Los maestros de capilla y los responsables catedralicios y de otras instituciones habrían intentado afrontar el problema con la publicación de los textos poéticos. Así pues, lo que hoy atesoran estos impresos es curiosamente lo que menos relevancia parece que tuvo en los momentos en que las piezas alcanzaban el destino genuino para el que habían sido creadas, cuando la música, la gran ausente en estos soportes, se enseñoreaba de todo.

Existen algunos testimonios externos de su concomitancia con la ejecución cantada de las piezas que contenían. También se aprecia en diversos elementos presentes en los encabezamientos de la mayoría de los pliegos, como la fórmula «que se han de cantar», o la mención del lugar, motivo y fecha de su interpretación. Esta vinculación característica podría explicar también el escaso número de reediciones, frente a la abundancia que presentan otros tipos. Sin embargo, entre los materiales catalogados aquí no faltan algunos casos de ediciones y emisiones diferentes de las mismas piezas, que conllevan la variación del formato, y cuyo interés es grande, precisamente por su rareza.

Los pliegos son una parte de los recipientes en que se han conservado los villancicos. Sus características ofrecen elementos rentables para el investigador —posibilidades de conocer aspectos sociológicos o de adscripción geográfica y cronológica—, pero también carencias obvias —su decantada atadura a las celebraciones navideñas y, sobre todo, la ausencia de notaciones musicales—. Su necesario rescate e inventario deberá completarse con el de los manuscritos —donde las melodías sí que pueden aparecer— y el de impresos en formato de libro. Cada tipo requiere un tratamiento específico, pero todos deberán confluír en un repertorio global, como el que ha alentado Paul Laird. En él deberá quedar registrado cada villancico con sus copias, su melodía, en caso de que la conserve, sus fuentes y otros aspectos intertextuales. Se sentarán así los cimientos ciertos para el estudio que el fenómeno exige.

Por lo que a los pliegos se refiere, la referencia fundamental han sido los dos volúmenes del *Catálogo de villancicos y oratorios de la Biblioteca Nacional* (1990-1992), coordinado por Isabel Ruiz de Elvira y Cristina Guillén. En él no sólo se registra el conjunto más importante del mundo, sino que se asientan criterios de catalogación a tener en cuenta. Y entre sus méritos principales figura el haber estimulado el interés por este género, como puede apreciarse en las publicaciones surgidas tras su aparición. Su influjo se asume también en el ambicioso proyecto del que el presente libro es póstico halagüeño.

Así es. Si valiosos son los resultados contantes y sonantes que ofrece, también los que promete. Entre los primeros figuran los casi tres centenares de entradas con noticias rigurosas de ediciones (o emisiones) diferentes custodiadas en la British Library de Londres, en mayor grado, y en la University Library de Cambridge. Más de la cuarta parte de las mismas corresponderían a impresos no catalogados en otros repertorios. Pero está además el generoso compromiso de continuidad para sacar a la luz las colecciones de muchas otras bibliotecas europeas y americanas. Una promesa que contará con las sólidas bases que ya ostenta esta entrega pionera, tanto en lo que se refiere a la delimitación de los materiales a controlar, como a las normas descriptivas, como al número y características de los índices desde los que acceder a la información. Y con la que sin duda querrán solidarizarse otros investigadores hasta culminar el deseado catálogo colectivo de pliegos de villancicos.

Es evidente que se trata de un proyecto sustentado por quienes conocen muy bien la carne y el espíritu de los testimonios inventariados, su materialidad de productos impresos y sus textos y contextos. Los *currícula* académicos de los responsables de esta primera entrega, Álvaro Torrente, que es además el coordinador general de la serie, y de Miguel Ángel Marín lo garantizan sobradamente: llevan años enfocando hacia esta materia sus entusiasmo y esfuerzo, con una fructífera secuela de publicaciones, participaciones y organizaciones de seminarios y congresos. Está claro que han llegado a los pliegos de villancicos no para quedarse en la cáscara, sino como un paso obligado para su estudio filológico y musicológico. Han entendido que en la avanzadilla de ambas disciplinas se sitúa la bibliografía. Y que cuando está bien practicada puede dejar algunos problemas casi resueltos.

Sólo quien conoce perfectamente el objeto catalogado y sus relaciones con otros está en condiciones de tomar decisiones primordiales sobre lo que entra o no entra en el catálogo. Porque las lindes son sutiles. Así, se ha optado por incluir los oratorios, que, a pesar de sus diferencias en contenidos y formas, participan de semejante funcionalidad y entidad tipográfica. Por contra, se han excluido los impresos que no pertenecen al formato de pliegos sueltos.

También su experiencia en el estudio de la materia ha pesado a la hora de perfilar el modelo de ficha, en el que se han matizado y completado perspicazmente las normas catalográficas para esta clase de materiales de la ISBD(A), al igual que las del *Catálogo de Villancicos y Oratorios de la Biblioteca Nacional*. Esto ha afectado positivamente a los elementos constitutivos del punto de acceso principal de cada registro —los títulos no son, desde luego, la mejor manera de identificar estas ediciones—, así como el número y las características de los distintos campos. Toda esa información extraída pliego a pliego se organiza eficazmente en los índices finales, cuya abundancia y cualidades son virtud notable del catálogo y del proyecto total, al abrirlo de par en par a investigadores de muy diversos intereses.

Una vez más, tan provechosa y necesaria iniciativa bibliográfica ha encontrado la acogida incondicional de Edition Reichenberger, cuyos responsables ostentan una de las más brillantes hojas de esos servicios fundamentales de los que hablaba al principio. Los 28 títulos que con el presente alcanza ya su serie de «Bibliografías y Catálogos» se deben sumar a las obras de referencia ineludible de las que son autores, como *El teatro español en los Siglos de Oro. Inventario de bibliografías* y, sobre todo, el monumental *Manual bibliográfico calderoniano*.

Germán Vega García-Luengos